En Francia dicen que las solteras deben ser escrupulosamente castas, y que el honor de un marido no depende de los caprichos de su mujer. La irlandesa y bizcaina, al contrario, guardan inviolablemente la fe conyugal, y se ofenden sólo de que las soliciten, respondiendo por toda negativa: *soy casada.* Tantas conformidades constituyen un testimonio nada equívoco de la unidad de orígen de estas dos naciones; y no se puede negar que, sea por esta tradición, por las costumbres, ó por la religión, los irlandeses siempre han profesado grande amor á la nación española.

GUILLERMO BOWLES.

1775.

LA CRÍA DE PATOS EN GUIPÚZCOA[1]

Son tres las extensiones ó zonas zoológicas que en esta provincia existen para la propagación de los ánades.

La primera, llamada media, está comprendida en la faja que limitan los ríos Urola que desemboca en Zumaya y el Urumea en la barra denominada la Zurriola, en esta ciudad, y las otras dos zonas, denominadas extremas, se hallan situadas á cada lado, ó sean las intermedias entre los ríos Urola ya citado y el Deva, que desemboca en el pueblo del mismo nombre, y la otra entre el río Urumea y el río Bidasoa, que desemboca en Fuenterrabía.

En Guipúzcoa no se le da la debida estimación por la importancia y valor que representa á la cría de patos como en Bizcaya, donde su desarrollo se ha extendido bastante; y á la verdad, no se explica esa desigualdad cuando las condiciones climatológicas y del terreno son casi idénticas.

(1) De un libro en preparación sobre la Agricultura especial de Guipúzcoa.

Entendemos perfectamente que salen muy caros criados en corrales, y, por tanto, que para pueblos como Aya, Régil, Beizama, etc., de la zona media, así como en Iziar, Lastur, Ezquioaga por un lado y Gaztelu, Lizarza, etc., por otro, no exista gran abundancia; pero precisamente en Guipúzcoa, donde raro es el pueblo al que no lleguen las aguas de un río ó de un afluente cualquiera, debían dedicarse á su propagación en vista de los escasos gastos que su multiplicación origina.

Todas las exigencias se reducen á establecer (en el caso de que no haya arroyuelos por las proximidades), depósitos de agua, balsas, acequias, que es donde estas aves pueden satisfacer sus necesidades instintivas y zambullirse con toda comodidad.

Sus alimentos cuestan muy poco, son aves omnívoras, y basta que el casero una sola vez por la mañana les dé la masa de harina, pues durante el resto del día ellas mismas se nutren de insectos, caracoles y yerbas que encuentran.

En esta provincia la postura tiene lugar en los primeros días de Abril; ponen hasta quince huevos, y la incubación dura próximamente un mes.

A los mercados de Azpeitia, Villafranca y Tolosa, se llevan algunos ejemplares en que el color dominante de la pluma es el blanco y leonado.

Como pueblos correspondientes á las diferentes zonas en Guipúzcoa, donde hemos visto hermosos ejemplares, citaremos á Fuenterrabía, Renteria, Villabona, San Esteban, Oiquina, Vergara y Elgoibar.